

“Santiago de Chile”, de Armando de Ramón:

# Historia de una Sociedad Urbana

**E**l libro “Santiago de Chile”, de Armando de Ramón, es, como su autor dice, una obra terminal, el resumen de años de investigaciones sobre la ciudad de Santiago. El trabajo surgió a raíz de un encargo que se le hizo para una colección de Historia Americana editada por un grupo español para la conmemoración del Quinto Centenario del Descubrimiento de América. Hasta ese encargo Armando de Ramón sólo había escrito trabajos monográficos sobre historia urbana y no se había propuesto emprender una visión general de esta naturaleza. Cuando empezó a escribirla le fue brotando sola, “del alma” —como dice, excusándose por la cursilería.

El libro que esta vez edita la Editorial Sudamericana como parte de la Biblioteca Bicentenario es una versión revisada de esa edición publicada antes en 1992. Por tratarse de una síntesis el autor advierte omisiones y que fue mucho lo que tuvo que apretar. “Santiago de Chile” es un libro de una concisión y una densidad notables por la cantidad de información que contiene y por la profundidad de sus análisis contenidos en tan sólo 272 páginas. Su título “Santiago de Chile” es mucho menos revelador acerca de la naturaleza del trabajo, que su subtítulo “Historia de una sociedad urbana (1541-1991)”; porque el autor junto con estudiar detalladamente la ciudad, su emplazamiento geográfico, la historia de sus calles, plazas, edificios y barrios desenmaraña la evolución de la sociedad santiaguina y las características que fue tomando su estratificación.

*El premio Nacional de Historia (1998) Armando de Ramón ha estudiado la ciudad de Santiago por muchos años. Este libro es un resumen de sus pesquisas y es muy probable que sea el trabajo más completo publicado a la fecha, no sólo por el periodo de tiempo que abarca sino también porque su visión involucra a actores sociales tradicionalmente postergados. La exposición del historiador es minuciosa, exhaustiva e integradora.*

Por Marcelo Somarriva Q.

Santiago de Chile. Armando de Ramón. Editorial Sudamericana. Colección Todo es Historia, Bicentenario 1810, 2010. 272 páginas.

Don Benjamín Vicuña Mackenna escribió en la página 174 de su monumental “Historia Crítico Social de la ciudad de Santiago” que su libro “no está del todo consagrado a la amenidad de fútiles recuerdos, sino que tiende en lo posible a encontrar la causa y a descubrir la filiación directa de muchos males sociales y políticos que hoy todavía nos aquejan como si se encontraran en su primitivo vigor”. Podría decirse que el libro de Armando de Ramón tiene propósitos semejantes, la salvedad estaría en un cambio de actitud frente a estos “vicios” y la idea que los dos historiadores tienen de los mismos. Respecto de los libros dedicados a la historia de Santiago cuyos exponentes más preclaros son la mencionada “Historia”, de Vicuña Mackenna publicada en 1869, y “La Historia de Santiago”, de René León Echaiz, publicada en 1875, el libro de Armando de Ramón plantea la variante de ofrecer un enfoque actual y especializado del estudio de los fenómenos urbanos y una de sus particularidades más notorias es que procura ver la historia urbana de la Capital desde la perspectiva de los pobres, esto es, desde la periferia.

Armando de Ramón después de estudiar derecho y sociología entró a trabajar en la “Consejería Nacional de Promoción Popular” donde le tocó ser testigo de las ocupaciones de terrenos por parte de movimientos de pobladores sin casa. Por ese entonces el autor ya tenía experiencia haciendo investigaciones históricas. Se recuerda de muy niño ya interesado en la historia y tenía un poco más de veinte años cuando iba todas las semanas a escuchar a don Tomás Thayer Ojeda, que entonces vivía modes-



La ciudad propia habría sido la sede de lo que se conoce como aristocracia. Armando de Ramón señala que la “ciudad propia” llegó a tener un aspecto señorial. En la foto, una vista de la Calle 18 en 1915.

tamente en la Avenida Vicuña Mackenna, tenía ochenta años y estaba completamente ciego. Su experiencia con los pobres le despertó una curiosidad histórica por el fenómeno. “Porque no era posible que esos pobres hayan aparecido de un día para otro ya que, así como la clase media tampoco apareció en 1920, esa enorme cantidad de gente pobre, que me tocó conocer, con quienes compartí y a quienes admiro profundamente, tenían que tener algún origen histórico y me propuse encontrarlo”.

Después de la trágica muerte de Jaime Eyzaguirre, a quien considera su maestro, y a instancias de Fernando Castillo, Armando de Ramón volvió a la Universidad Católica a hacer clases, para dedicarse por completo a sus estudios de historia urbana. El primer trabajo que hizo en la Universidad fue la elaboración de un plano de Santiago del siglo XVII en base a los títulos de dominio de la época. No existía un plano de la ciudad en ese periodo y aprovechó la oportunidad para homenajear a Thayer Ojeda, que había hecho un trabajo semejante respecto del siglo XVI.

Armando de Ramón destaca que más tarde tuvo la fortuna de contactarse con un grupo de investigadores extranjeros de historia urbana que le permitieron aprender muchísimo de la metodología a seguir para sus estudios. A propósito de “Santiago de Chile” el autor señala que tiene una aproximación más libre y que aquí el enfoque metodológico puede apreciarse en gran medida en su índice, donde, señala, puede verse una opción por una división temporal respecto de la vida de la ciudad en los siguientes periodos: los orígenes, desde 1540 a 1580; los tiempos heroicos, de 1580 a 1730; la consolidación urbana, de 1730 a 1850; la ciudad primada, de 1850 a 1930, y la ciudad de masas, de 1930 a 1990.

Respecto del material de trabajo utilizado por Armando de Ramón en este libro puede decirse que combina los datos objetivos, cifras, gráficos, progresiones y toda clase de estimaciones cuantitativas con referencias a fuentes más tradicionales como la crónica, los diarios de viajes y las memorias. Se citan una enorme cantidad de testimonios, desde viajeros célebres como Mary Graham y Lafond du Lurcy a otros menos conocidos como Sir Horace Rumbold y Tadeus Haenke.

El método utilizado para seguir el desarrollo urbano en los diversos periodos históricos le permite al lector seguir la continuidad de los fenómenos. Por ejemplo, pueden establecerse comparaciones entre lo que ocurrió con la fijación de límites que determinó la instalación del empedrado en algunas calles de Santiago en el siglo XVI y lo que ocurrió tres siglos más tarde con el alcantarillado y el agua potable. Asimismo, el lector podrá descubrir cómo la contaminación ambiental ya era un problema grave desde el siglo XVIII por el polvo y el humo. Según se lee en este libro, en enero de 1813 el cabildo denunció que la atmósfera alrededor de la ciudad “estaba cargada de un humo espeso y caliente que causaba notable variación en el temperamento”.

A lo largo del libro Armando de Ramón desarrolla de manera paralela las causas que fueron determinando la estructura de la ciudad y configurando la estratificación de la sociedad santiaguina.

Se demuestra cómo Santiago mantuvo siempre una posición histórica gravitante respecto del resto del país, la que varió en la medida en que fueron cambiando las funciones que desempeñaba. En el siglo XVI, la ciudad de Santiago jugó un doble papel frente al resto del país; fue "proveedora y sostenedora de la conquista y lugar de refugio, recreo y descanso para el que pudiera visitarla". Se señala luego cómo en torno a la ciudad se fue formando un estereotipo de "lugar deleitable", paradigma de tranquilidad y paz que perduró a través de los siglos, y cómo la Guerra de Arauco junto con desgastar a los santiaguinos en cuanto proveedores "fue al mismo tiempo una de las causas del rápido aumento de la importancia de Santiago en el reino durante el último cuarto del XVI". Más adelante el autor proporciona datos que en su opinión no han sido tomados en cuenta y que pondrían en duda la afirmación de un Chile ruralizado en la segunda mitad del siglo XVII. A raíz de esta posición de preeminencia, ya en esa época se estaba produciendo un éxodo de población preferentemente mestiza hacia Santiago. En el año 1640 ya hay constancia de la formación de la periferia urbana. Se comienzan a formar "arrabales" donde vivían artesanos que trabajaban en sus casas y vendían lo producido en la ciudad; "rancheríos" donde viven indios y negros, peones y gañanes que hacían trabajo pesado. Más adelante, Armando de Ramón advierte que durante la segunda mitad del XVIII era posible observar en los alrededores de Santiago varios focos de miseria denominados "guangualies" (pueblo o población de indios) o rancherías donde vivía una numerosa población desocupada y paupérrima que habían emi-

grado de su tierra de origen ocupando un terreno a un título precario en la periferia de la ciudad. En ese mismo siglo la población aumentó en la totalidad del territorio y se formaban castas (grupos que no eran españoles puros) en un proceso de mestizaje que produjo lo que Manuel de Amat llamó "Mestizos, cholos y gente vil".

Según señala Armando de Ramón en poco más de 100 años la población de Santiago se cuadruplicó y las causas de este aumento, verificado durante el siglo XVIII y las primeras décadas del XIX, no pueden atribuirse sólo al crecimiento vegetativo. Advierte que "es más razonable atribuir este crecimiento a la migración permanente hacia la ciudad", porque ya en el siglo XVIII la ciudad de Santiago era la más rica, extensa y prestigiosa y por lo tanto más importante del país y que a mediados del siglo XIX la ciudad de Santiago impulsaba una especie de "imperialismo" respecto del resto del país. Este factor gravitante de la Capital también trajo como consecuencia el comienzo de la emigración de las clases altas provincianas hacia Santiago, lo que, según el autor, sumado al traslado de elementos ilustrados de los grupos altos de provincia producto de la ampliación de la administración pública, el ejército y el progresivo aumento de la inmigración extranjera habrían sido la génesis de lo que posteriormente se llamó clase media.

### La ciudad segregada

A fines del siglo XIX, la ciudad se encontraba segregada en dos sectores caracterizados según Vicuña Mackenna como el "Santiago propio, la ciudad ilustrada, opulenta, cristiana" y la ciudad de los arrabales, "una inmensa cloaca de infección y vicio, de crimen y peste, un verdadero potrero de la muerte".

La ciudad propia habría si-

"Santiago de Chile" es un libro de una concisión y una densidad notables por la cantidad de información que contiene y por la profundidad de sus análisis contenidos en tan sólo 272 páginas.

do la sede de lo que se conoce como aristocracia, un grupo constantemente atemorizado por la sublevarción de los habitantes de la periferia. En su trabajo Armando de Ramón caracteriza a este grupo en su evolución histórica según la manera como fue ocupando la ciudad. Distingue en esa periodificación primero a un grupo pionero de descendientes de los primeros conquistadores que tomó en sus manos la dirección y el control de la naciente colonia; luego con el cambio del siglo XVII al XVIII a un grupo de empresarios, generalmente recién llegados y enriquecidos con el comercio y tráfico marítimo, que acabaría formando en el curso del siglo la nueva y poderosa "aristocracia" agrícola y mercantil; con la llegada del siglo XIX el autor advierte el ingreso de actores sociales que habrían formado la incipiente clase media, que entrado el siglo XX ayudaron a constituir la nueva oligarquía santiaguina.

A partir de finales del siglo XIX, el autor consigna el progresivo aumento de la población de la ciudad y un mayor desarrollo de la periferia. Según el autor una serie de factores, entre los que cuentan la subdivisión de terrenos agrícolas para instalar allí poblaciones para grupos modestos, un mecanismo que el autor denomina la "renta del suelo" o "renta de la tierra" y más tarde la promulgación de la ley de la comuna autónoma permitieron que se diera esta explosión urbana en la periferia.

Entrado el siglo XX, en lo que corresponde al último capítulo del libro, según el autor el más largo, personal y por lo mismo el más complejo de todos los del libro, la ciudad de masas desborda sus límites, gracias a un acelerado crecimiento de la población y a que el área urbana ha comenzado a extenderse hacia los cuatro puntos cardinales indiscriminadamente. En esta fase, Armando de Ramón advierte la dificultad de seguir un relato "coherente" de la historia de la ciudad, y por esa razón para el siglo XX y para los tiempos venideros, propone privilegiar la historia de la sociedad urbana en la que existe una continuidad y la posibilidad de reconocerse claramente en el pasado.

Concluye esta advertencia señalando que "la historia de las calles y plazas, grandes edificios y paseos, tendrá que convertirse en un telón de fondo, como en las obras teatrales, mientras que los habitantes de la ciudad, sus clases sociales, sus desplazamientos, sus miserias y grandezas han de pasar a ser los actores principales". **AYB**

